

The Duke of Washington

Viene de la página 15

orquesta por estar identificados totalmente con ellas. Era como si se esperara verles aparecer en escena uno a uno cuando Duke insinuaba *Concerto for Coolie, Sophisticated Lady, I let a song go out of my heart, Caravan, I got it bad*, etc.

Pero esta última interpretación sirvió para recordarnos que Duke no es solamente un creador de complicadas estructuras tonales, sino que también ha producido un gran número de melodías simples que ni aun al correr de los años han caído en la vulgaridad, cosa que suele ocurrir a la mayoría de melodías. Tal vez fuera como compositor, que se presentó a Ellington en el Constitution Hall. Como piano solista su actuación fue algo floja, demostrando una vez más la falta que hacía su orquesta en esta ocasión, ya que es como miembro de su propia orquesta, que la habilidad de Ellington al teclado se saborea mejor y sobresale de lo corriente. Observemos, por ejemplo, los solos de piano y notas en *ad-lib*, que tan acertadamente contribuyen a la unidad musical de casi todos los discos de la orquesta Duke Ellington, de entre los que sobresalen las interpretaciones en *blues*.

Desde luego el Constitution Hall no es lugar adecuado para una *rent party*, pero Ellington actuó en su escenario por fin y puede estar orgulloso de ello, aun cuando el jazz que él ha sabido crear no lo esté. En realidad, este concierto se anunció como de música popular, por lo que no se profanaron ni los principios del jazz ni los de la música clásica.

En Washington, por lo menos, la costumbre de los organizadores de conciertos en efectuar experimentos con el jazz auténtico y la música rítmica, sigue un curso escrupuloso.

Uno de los periódicos locales anunció: «El Duke vuelve a casa», como

si Ellington no hubiese estado en Washington desde que la dejó para organizar su orquesta. Pero la verdad es que ésta fue la visita más célebre que ha efectuado a su ciudad natal, y nos invita a compararla con su salida hacia Nueva York, en 1922, cuando empezó a formarse el núcleo de lo que más tarde sería la Famosa Orquesta de Duke Ellington. Otto Hardwicke había aceptado la invitación de Duke y cambió su instrumento, que era el contrabajo, por el saxofón. Sonny Greer, fue otro de los primeros.

En 1929, Bubber Miley y Tricky Sam Nanton, Johnny Hodges y Harry Carney, Cootie Williams (que reemplazó a Miley) y Juan Tizol, habían aportado todos su extraordinario talento a la orquesta para convertirla en una de las organizaciones más importantes salidas de la historia musical de los Estados Unidos. Sus atrevidos tonos y la maestría en interpretarlos fundaron un nuevo estilo en el jazz; el estilo ellingtoniano, que es lo que la ha distinguido siempre de las demás orquestas.

Durante los años treinta, la orquesta sufrió algunos cambios que sirvieron para mejorar aún más su importancia musical. Se aumentó el personal con la adición de Barney Bigard, Rex Stewart, Ben Webster y el brillante contrabajista Jimmy Blanton. Los años 1932 al 1942, pueden ser considerados como el momento más importante de la creación ellingtoniana. Más tarde, sus constantes cambios de personal y las tentativas en el campo experimental, fueron motivo de controversia por parte de los seguidores de la obra de este gran compositor, pero en lo que se refiere a la extraordinaria potencia de composición y manera de interpretarlas, no existen dudas.

Fueron los años en los que Constant Lambert, Stravinsky y Milhaud expresaron su admiración, fue cuando Lord Beaverbrock describió a Ellington como «genio de la música negra». Los

años de *Harlem Airshaft, Chatterbox, Merry Go Round, Blue Goose, Bragging in Brass, Harlem Speaks* y muchísimas otras composiciones. Y era entonces cuando Ellington debía haber actuado en el Constitution Hall, no como solista, merecedor de un difícil consentimiento, sino con toda su magnitud, desde luego con su famosa orquesta.

Durante los últimos años la obra de Duke Ellington no había sido suficientemente apreciada y no sería honrado decir que su éxito alcanzado en 1956 en Freebody Park, Newport, le devolvió la fama, pero sí podemos decir que Newport puso por lo menos en claro algo de todo esto. La irónica reacción del público allí congregado fue más que un espontáneo tributo a Duke Ellington, una respuesta de tipo JATP al excitante ritmo llevado a cabo por el drummer Sam Woodyard, secundado por el largo solo de saxo tenor que Paul Gonsalves perfiló durante 27 coros consecutivos, en gran forma y de una factura jazzística excelente.

En este acontecimiento, que llevó a Ellington a las primeras páginas de la mayoría de periódicos del país, el tiempo a que se ejecutaron las interpretaciones, fue el motivo de la reacción del público.

Ellington no lo planeó así, pero no hay duda de que quedó complacido con el resultado. ¿Por qué no? No se hizo ningún daño, ni se rompió ninguna silla, no obstante producir una especie de rock and roll.

Habiendo alcanzado en su propio país más atención de la que había sido objeto en muchos años, Duke Ellington a los 58 años puede sentirse inspirado para cosechar nuevos éxitos. Su producción anterior, catalogada en centenares de discos, le clasifica ya como uno de los más grandes innovadores musicales de América. Esta cualidad nunca le ha sido apreciada en la magnitud que se merece, aunque a él

Termina en la página 35

CONSERVAS PUIG

Elaboradores de la exquisita

LECHE VEGETAL DE ALMENDRA CONCENTRADA

¡Qué rica es!

GRANOLLERS